

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 262

MADRID 27 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



BAILE EN CASA DE MADAMA DE BORNES.

EL LOBO Y EL CORDERO.

—Paréceme que la ausencia de mi esposo basta para explicar la mía.
 —Vaya, hablas como una colegiala.
 —En fin, se protesta una indisposición...
 —No dejará de venir a tiempo: ese es ya recurso muy gastado; además puedes hacer cuenta de que vas a casa de una hermana: esto lo sabe el mundo: le impondrá tu presencia y mi responsabilidad se dejará a cubierto, porque soy mayor que tú; y por esta razón debes confiar en mi amistad y diferir a mis consejos. En fin, querida, yo deseo lo que tú tienes, porque en ese encuentro tal vez halle ocasión de hacer en público y sin peligro una declaración de tus principios, que acaso produjera en una entrevista particular una réplica victoriosa; y ese momento ha de llegar algún día: forzoso es prevenirle, pues nadie puede asegurarte que Enrique no se presente a ti súbito hoy, mañana ó al otro.
 —Sobre eso he tomado mis precauciones, porque excepto para tí y otras personas que he señalado, mi puerta está cerrada para todos.
 —Entonces no será malo que en tu alta previsión cuides de colocar nominalmente a M. de

Pons entre el número de los proscritos, si quieres evitar que tus criados se crean autorizados para contar entre los elegidos al amigo íntimo de tu esposo.
 —Me estremecese.
 —Cuenta con mi afecto como yo cuento con el tuyo; por lo demás no presumo que haya motivo para que temas una tentativa próxima; mas suceda lo que sucediere acuérdate de mí. Adios, ya no pienso que nos veamos hasta el lunes en mi casa.
 —Hasta el lunes, repitió madama de Noirmont con cierta vacilación que revelaba lo trémulo de su voz.
 —Ya es mía, murmuró madama de Bornes al poner el pie en el estribo de su carruaje, ahora, M. de Noirmont, nos las habremos vos y yo mano á mano.
 —Por fortuna tengo una amiga, dijo madama de Noirmont dejándose caer en su butaca; ya no estoy sola, y me parece que sufro menos. ¡Pero y él!
 Aquí se alteró de repente la razón de Luisa bajo el peso de una idea aterradora. Segura como estaba del amor de Enrique la parecía que no podía darse un paso en la única senda que podía salvarla sin hallar el cuerpo de su amante. Fortificada contra su propia pena flanqueó su resolu-

ción de ánimo ante la desesperación de que iba á ser origen, y para eludir la dificultad echaban por mil rodeos que la conducían de continuo á un mismo punto. Acosada entonces por el enemigo, es decir por el tiempo, y contenido por lo que la parecía lástima y no era sino amor disfrazado, giraba en el eterno círculo de las mismas perpeticiones. Una voz misteriosa le gritaba sin cesar; *el lunes!* y ante este grito amenazante se turbaba su razón, desfallecía su firmeza y su virtud tocaba á rebato.
 Debilidad é irresolución formaban el carácter de Luisa en su esencia; y bajo este aspecto ofrecía un contraste no menos sorprendente que por la espresion de su rostro. Mma. de Bornes tenía veinte y cinco años, era rubia, bien formada y mas seductora que linda. Por una admirable rareza sus ojos negros y llenos de fuego resaltaban sobre su blanca tez y la delicada sombra de sus cabellos.
 Esto daba á su fisonomía un carácter particular que escitaba la atención desde luego. Además aquellos rasgados ojos en forma de almendra se distinguían por la increíble movilidad de su espresion. Por las perpetuas variaciones operadas en su transparente superficie se hubiera creído que obedecían á una voluntad secreta é irresistible; voluntad que les hacia ejecutar á veces

esas asombrosas evoluciones, cuya posibilidad nos demostraron las bayaderas en otro tiempo. ¿Habrá aprendido Mma. de Bornes de las hijas del Ganges ese arte misterioso mas hechicero y sorprendente que sus danzas ó habria hallado el secreto en sí misma? Lo ignoro, mas no estoy lejos de creer que ese idioma, todavia en mantillas para el vulgo, y que es sin disputa el verdadero signo de las civilizaciones avanzadas y de las inteligencias superiores, lo habia llevado Mma. de Bornes hasta el último extremo. Todos los idiomas articulados no son sino una mezquina jerga, si con este lenguaje místico se comparan: allí habia un no sé qué de delicado, de profundo, de infinito. Cuando aquellos admirables ojos os hacian el honor de entrar con vos en comunicacion directa, os sentiais herido de repente por una luz desconocida como si bajo la inspiracion de la mirada de una muger acabara de renovarse para vos el milagro de las lenguas. Por lo demas en este rasgo de su fisonomia consistia casi exclusivamente el mérito de Mma. de Bornes: su boca era bastante grande: sus labios ténues y rosados, y sus dientes blancos y menudos: su nariz carecia de finura y de regularidad: habia nobleza en su porte, y en el conjunto de su figura habia mas gracia que belleza. Poseia su voz esas cuerdas metálicas que vibran en el corazon, mas siempre se percibia la falta de flexibilidad y de sonos armónicos. Se distinguia su tez por su virginal frescura.

A la inversa de su amiga era una de esas naturalezas osadas que invaden y dominan cuanto las rodea. Siendo aun niña habia ensayado en Luisa ese poder de dominacion que debia desarrollarse en breve en mas vasta escala, separadas accidentalmente las dos amigas recobraron sus respectivos papeles luego que volvieron á reunirse, y Mma. de Bornes reconquistó su antigua autoridad. Luisa sufría como una condicion de su naturaleza aquel ascendiente irresistible que no acertaba á esplicarse, aquel era el imperio natural de la fuerza sobre la debilidad. Mma. de Noirmont obedecia y cedia por la misma ley instintiva que habia depositado en Mma. de Bornes la superioridad y el mando. ¿Qué secreta idea la impelia á esta á que se anudase el hilo de unas relaciones olvidadas tiempo habia? ¿Por qué era de tanta importancia la presencia de Mma. de Noirmont en el baile? ¿Por qué en fin solicitaba Mma. de Bornes con tanto afán una entrevista en que podia ir envuelta la pérdida de su amiga? A falta de otra razon no seria imposible hallar en su carácter una explicacion satisfactoria de su conducta. Almas hay á que hace sombra la virtud y mugeres que fingen ostracismo respecto de las demas, como algunos atenienses respecto de Aristides, porque están cansadas de oír que las denominan virtuosas. Sea como quiera, sin sospechar la red que se la tendia cedió Mma. de Noirmont por esta vez mas á la voz de su corazon que á las seducciones de la amistad y de la astucia. Aunque no comprendiese del mismo modo que Mma. de Bornes la necesidad de aquel encuentro de que tan excelentes resultados esperaba su amiga, se prometia manifestarle á Enrique que se hallaba decidida á sofocar un sentimiento que imponzónaba su existencia, contando además con que la multitud de que se veria rodeada le daria la fuerza y la resolucion necesarias para una declaracion semejante.

Llegada la hora salió animosa de su casa. El movimiento del carruaje en que iba y el ruido que se agitaba en torno comunicaron á su imaginacion, excitada por espacio de dos dias, cierta especie de exaltacion que ella traduj por firmeza. Tal error no duró sino lo que tardó en llegar á

casa de Mma. de Bornes. Apenas puso el pie en el umbral sintió que su resolucion la abandonaba, y poseido de indomable terror y casi sin atreverse á levantar los ojos cruzó entre la multitud que ya llenaba los salones.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Con sentimiento anunciamos que el señor conde de Toreno, el célebre autor de la *historia del levantamiento, guerra y revolucion de España*, ha fallecido en Paris.

Sabemos que se ha presentado á la empresa del teatro de la Cruz una comedia en un acto intitulada *Dos casamientos sin amor*: segun nos han dicho es la primera produccion original de un jóven escritor y nos han hablado de ella ventajosamente. Creemos que la empresa la admita, pues pruebas tiene dadas de los deseos que la animan en favor de los ingenios españoles.

Hemos leído un drama en tres actos que ha escrito en Vitoria el estudioso jóven don Sotero José de Manteli con el título *UNA VENGANZA*, y podemos asegurar que es una linda-ísima produccion. Su argumento está muy bien meditado, su lenguaje el castizo y propiamente dramático, y hay en él por lo menos tres caracteres de primer orden, asi como muchas escenas de grande efecto. No sabemos qué es lo que hará con su drama el señor Manteli, pues hasta ahora no lo ha presentado á ninguna empresa: nosotros le felicitamos cordialmente por el brillante paso que acaba de dar en una senda tan sembrada de espinas.

Se ha puesto últimamente en escena en el teatro de la Cruz la hermosa comedia de don Pedro Calderon de la Barca, cuyo título es *El escondido y la tapada*. De aplaudir es el celo de las empresas que ofrecen al público, aunque no tan á menudo como debieran, esas prodigiosas producciones del genio de los poetas que honraron á España en el siglo XVII. Si se representaran con mas frecuencia esas comedias famosas, algo mas versados estarian nuestros actores en dar á sus personajes el colorido correspondiente. De todos modos, el señor Caltañazor se distinguió en su papel de gracioso y fue muy aplaudido.

Se nos asegura que se ha leído en el teatro de la Cruz un drama: ignoramos su título y el nombre del autor que ha sufrido este revés.

Después del *Médico* de don José Calvo y del *Patron de barco* de don Sebastian Herrero, verán la luz pública *El Hospedador de provincia*, del señor duque de Rivas, y *El Cartero*, de don Eduardo Asquerino; cuyos artículos formarán las entregas 43 y 44 de *Los Españoles* pintados por í mismos.

Segun nos escriben de París yacen en aquellos teatros en un estado de deplorable esterilidad: hace un mes que apenas han dado á luz un miserable *baudeville* ni tienen por qué tomarse el trabajo de abortar ningun engendro: allí brilla á la sazón un cielo azul y sereno: derrama allí el otoño sus postreros dones: pronto entrístecerá el sombrío noviembre con su frente húmeda y cargada de trbellinos la tranquila atmosfera, y con su mortal soplo marchitara los prados y arrancara á los árboles su última hoja. Por eso abandonan á Paris en la estacion hermosa cuando tienen un rinconcillo en los campos para go-

zar de amenidad y frescura: por eso los teatros se hallan desiertos: por eso los que no pueden salir de la ciudad se pasean por las tardes en el *Boulevard*, en las Tullerías y en los Campos Eliseos. Apenas asome noviembre regresarán los desertores á sus hogares y con ellos Paris fantástico, Paris pintoresco, Paris bucólico, Paris errante, Paris opulento: entonces recuperará sus hábitos mundanales y perderá el fulgor de sus bujías la gala de su vida campestre.

FANTASIA.

UN SIGLO.

Hace Dios que brote un siglo del tesoro infinito de su eternidad y lo lanzó al mundo para que forme el tiempo. Saliendo el siglo de este modo de manos de Jehová rueda en el universo por espacio de cien años, y una vez terminada su carrera vá á rennirse con sus hermanos que ya no existen. Sucédele otro siglo que goza una vida igual y con los mismos contados limites: luego corre tambien á abismarse en lo pasado. Cada cual lleva consigo ó los tesoros de una inmensa gloria ó el peso de un profundo olvido. Aquel es el siglo de Carlomagno, este el siglo de Napoleon Bonaparte, los demas son siglos de ignorancia y de malicia. Después de que así han vivido se reunen en un antiguo palacio y asiéndose de las manos forman una prolongada cadena y danzan juntos. A veces estos fantasmas seculares se sientan en rededor de la lumbre, como graves ancianos, y se cuentan su vida.

MAXIMAS MORALES.

Acariciar la virtud sin ser capaz de amarla equivale á estrechar las pulidas manos de una jóven entre las enjutas manos de la vejez.

Algunas veces se olvida la virtud en su tránsito por el mundo, pero revive tarde ó temprano: se la saca del sepulcro como se desentierra de entre escombros una estatua que produce la admiracion de los hombres.

Sucede á menudo que los hombres de bien lloran mientras los perversos se regocijan: en un mismo instante se consuma una accion buena y una accion infame. El vicio y la virtud son hermano y hermana: el hombre los ha engendrado. Abel y Cain eran hijos del mismo padre.

El alma del hombre es transparente como el agua de la fuente, mientras no se remueven los pesares que en su fondo encierra.

Es forzoso tener el corazon á mucha altura para verter ciertas lágrimas: el manantial de los rios caudalosos, se encuentra siempre en las crestas de las montañas que tocan en las nubes.

Bueno es prosternarse en el polvo cuando se comete una falta pero es pernicioso perm anecer en tan humillante postura.

No se reanima la voz del hombre como la del eco: el eco puede dormir dos siglos en el fondo del desierto y responder después al viajero que le pregunta; pero el sepulcro jamás res ponde.

TEATROS.

CRUZ.	PERSONAGES.	ACTORES.
A las ocho de la noche.	Doña Inés	Sras. Díez.
DON ENRIQUE DE TRASTAMARA O LO MINEROS,	El tenora	Lamadrid,
drama en 3 actos, de grande de espectáculo siempre aplaudido en sus primeras presentaciones, todas extraordinariamente concurridas.	Matilde	Corcuera,
Será exornada con todo el aparato teatral que su argumento exige en trages, decoraciones, maquinarias antiguas de guerra, y acompañamientos.	Bea riz	Córdova.
Terminará el espectáculo con baile nacional.	Laura	Valero.
PRINCIPE.	Don Luis	Sres. Romea (D. J.)
A las 8 de la noche.	Anjeio	Romea (D. F.)
1.º Sinfonia á completa orquesta.	Salicion	Guzman (D. A.)
2.º Se volverá poner en escena la acreditada comedia en cinco actos y en verso, original del Excmo. señor don Francisco Martinez de la Rosa titulada,	Un Juez	Uzelay.
<i>El español en Venecia ó la cabeza encantada.</i>	Arado	Fernz (D. J.)
	Marnero	Oruero.
		Exornada con coros, acompañamiento y demas que su argumento requiere.
		5.º Boleras á doce, compuestas y dirigidas por don Angel Estrella.
		4.º Terminara el espectáculo con el divertido sainete, titulado
		Las Castañeras picadas.
		CIRCO.
		A las siete y media de la noche.
		EL BARBERO DE SEVILLA.
		Opera bñfa en dos actos.
		IMPRENTA DE BOIX.